



►Votación anticipada en Detroit, Michigan.

Autoridades se preparan para teorías conspirativas y violencia en estados clave de EE.UU.

Filadelfia, Detroit y Atlanta fortalecieron sus operaciones para evitar que se repita el caos de 2020.

Nathan Layne, Joseph Tanfani y Ned Parker/Reuters

A las puertas de las elecciones estadounidenses, los funcionarios de los estados más disputados se preparan para recibir desinformación, teorías conspirativas, amenazas y posible violencia.

En Filadelfia, Detroit y Atlanta, tres de los blancos favoritos del expresidente Donald Trump para las falsas denuncias de fraude electoral, los funcionarios han reforzado sus operaciones para evitar que se repita el caos de 2020. El almacén de recuento de votos de Filadelfia está ahora rodeado por una valla rematada con alambre de púas. En Detroit y Atlan-

ta, algunas oficinas electorales están protegidas por cristales a prueba de balas.

En Wisconsin, los trabajadores electorales han recibido capacitación sobre técnicas de desescalada y se han reorganizado los centros de votación para que los trabajadores tengan rutas de escape si los manifestantes los amenazan.

En Arizona, epicentro en 2020 de las falsas afirmaciones de los republicanos sobre votaciones amañadas, el secretario de Estado está trabajando con los funcionarios locales sobre cómo responder a la desinformación, incluidas las imágenes deep-fake de supuestos fraudes.

Mientras las encuestas de opinión muestran que el republicano Trump y la vicepresidenta demócrata Kamala Harris están empatados de cara a la votación del martes, los funcionarios dicen que hay una cosa que no pueden predecir ni controlar: lo que Trump y sus aliados podrían decir la noche de las elecciones mientras aún se están contando los votos.

"Si la diferencia es mínima, entonces van a ha-

cer todo lo que tengan, ¿no?", dijo la comisionada municipal de Filadelfia, Lisa Deeley, demócrata, en una entrevista. "No hay nada que podamos hacer para impedir que el expresidente continúe su campaña de información errónea e información falsa. Pero lo que podemos hacer es seguir contraatacando con hechos".

Deeley y otros 30 funcionarios electorales de ambos partidos dijeron a Reuters que se están preparando para una repetición de 2020, cuando Trump y sus abogados presentaron acusaciones falsas sobre el envío de boletas a altas horas de la noche y máquinas manipuladas en un esfuerzo por revertir su derrota. A raíz de esas afirmaciones, los funcionarios de todo el país han sido objeto de amenazas y acoso por parte de partidarios de Trump convencidos de que las elecciones fueron robadas.

La campaña de Trump no respondió directamente a las preguntas sobre los planes para impugnar los resultados. En un comunicado, Danielle Alvarez, asesora principal de la campaña y del Comité Nacional Republicano, dijo que

el partido había reclutado a 230.000 observadores electorales, trabajadores electorales y expertos legales para "aportar transparencia y rendición de cuentas" a las elecciones.

"Si bien los demócratas no se detendrán ante nada para debilitar nuestras elecciones, estamos luchando por un proceso justo y seguro en el que cada voto legal se cuente correctamente", señaló.

A lo largo de su campaña Trump ha repetido la falsedad de que ganó en 2020 al tiempo que señalaba que impugnaría una posible derrota ante Harris.

El viernes, en una publicación en la plataforma Truth Social de Trump, escribió que hubo "trampas y traiciones desenfundadas" en 2020 y amenazó con procesar a los funcionarios electorales y a otras personas "involucradas en un comportamiento inescrupuloso" en este ciclo.

Los funcionarios electorales dicen que uno de

sus mayores temores es un resultado muy ajustado en el que el resultado dependerá de las papeletas en disputa. El Comité Nacional Republicano (RNC) ha presentado decenas de demandas contra los funcionarios electorales que cuestionan diversos aspectos del proceso de votación, una medida que los demócratas consideran un preludio a la impugnación de una posible derrota. Los observadores electorales republicanos, que supervisan la emisión y el recuento de votos, han sido entrenados para ser agresivos en el escrutinio del proceso, y sus filas están llenas de activistas que todavía niegan los resultados de 2020, según las llamadas de capacitación a las que tuvo acceso Reuters.

Campos de batalla urbanos

Las tensiones son especialmente agudas en Filadelfia, Atlanta y Detroit, importantes centros de votación demócrata en estados clave. Trump los acusó de permitir el fraude electoral en 2020 y lo ha vuelto a hacer desde el inicio de esta campaña.

En un mítin en Iowa en diciembre, instó a sus seguidores a ir a las tres ciudades y "vigilar el voto", una frase que alarmó a los demócratas, que advirtieron que podría incitar a sus partidarios a intimidar a los votantes o interrumpir el recuento.

Daniel Baxter, director de operaciones de Detroit para votación en ausencia y proyectos especiales, dijo que la ciudad se está preparando para posibles disturbios en la planificación con la policía local y los funcionarios federales. Su sede electoral se ha reforzado con guardias armados y vidrios a prueba de balas. El recuento de las papeletas de voto por correo se ha trasladado a un lugar más seguro en el centro de la ciudad. En 2020, los partidarios de Trump intentaron interrumpir el proceso golpeando las ventanas y gritando "detengan el recuento".

"Estamos preparados para un motín", dijo Baxter en una entrevista. "Solo queremos asegurarnos de que hemos planeado lo peor mientras esperamos lo mejor". Aseguró que no está afiliado a ningún partido.

En una reunión virtual para posibles trabajadores electorales, un funcionario del Comité Nacional Republicano advirtió a los voluntarios que no se podía confiar en Detroit. "Porque esa ciudad, si pudiera salirme con la mía... ya saben, quemarla hasta los cimientos, lo intentaría", dijo Morgan Ray, directora de integridad electoral del RNC para Michigan, según una grabación no reportada previamente de la reunión del 10 de septiembre obtenida por Reuters. Ray y el RNC no respondieron a las solicitudes de comentarios sobre sus dichos.

Trump también destacó a Detroit, la ciudad de mayoría negra más grande de Estados Unidos, diciendo el 10 de octubre que el resto del país se volvería "como Detroit" si Harris gana. La secretaria municipal de Detroit, Janice Winfrey, demócrata, afirmó que cree que el racismo estaba en la raíz de los ataques de Trump a ciudades como la suya. "Es el tipo de persona que cree que puede intimidar fácilmente a los habitantes de Detroit porque somos una ciudad predominantemente negra", comentó en una entrevista. "Pero no nos intimida en absoluto".



►Funcionarios electorales en Huntington Place, en Detroit, Michigan.

La campaña de Trump no respondió a una pregunta sobre los comentarios de Winfrey.

Filadelfia ha revisado el recuento de votos desde que las demoras en 2020 crearon una oportunidad para que Trump y sus aliados difundieran teorías conspirativas y para que sus partidarios atacaran a los funcionarios electorales con amenazas. En 2020 los funcionarios electorales de Filadelfia y otros lugares lucharon con una avalancha de votos por correo, gracias a las reglas de voto por correo más liberales adoptadas por muchos estados en respuesta a la pandemia.

La noche de las elecciones de 2020 Trump se declaró ganador después de que los primeros resultados lo mostraran a la cabeza, a pesar de que quedaban miles de votos por procesar en Filadelfia. Con la elección en juego, la ciudad tardó cinco días en contar suficientes votos para dejar en claro que Biden había ganado efectivamente Pensilvania, asegurando su candidatura a la Casa Blanca.

Desde entonces la ciudad ha trasladado sus operaciones electorales a un almacén, asegurado por una valla rematada con alambre de púas, a 24 kilómetros del centro de convenciones del centro de la ciudad donde se contaron los votos hace cuatro años mientras los manifestantes se reunían afuera. En Pensilvania, a diferencia de otros estados, la ley estatal prohíbe a los funcionarios electorales comenzar a trabajar en las papeletas de voto por correo hasta las 7 a.m. del día de las elecciones.

Michigan, por el contrario, en 2022 aprobó una ley que permite el preprocesamiento de las papeletas de voto por correo. Los trabajadores electorales de Detroit ahora tienen ocho días para verificar y tabular las papeletas de voto en ausencia antes del día de las elecciones. La secretaria municipal Winfrey dijo que espera informar los resultados a tiempo para las noticias de televisión de las 11 p.m. del 5 de noviembre.

Los funcionarios de Filadelfia dicen que también esperan entregar los números mucho más

rápido este año, con casi todas las papeletas contadas el miércoles o jueves. La ciudad espera recibir más de 225.000 papeletas de voto por correo, mucho menos que las 375.000 que llegaron en masa hace cuatro años. La ciudad ha comprado máquinas nuevas y más rápidas para abrir sobres y escanear las papeletas, junto con nueva tecnología que, según los funcionarios, acelera el proceso de verificación de las papeletas de voto por correo. Los comisionados de Filadelfia dijeron que esperan que anunciar los resultados más rápido reduzca la propagación de desinformación en el tiempo entre el cierre de las urnas y la declaración del ganador por parte de las organizaciones de noticias.

"Esa es la ventana que permite que se propague la mayor cantidad de desinformación, y que los trabajadores electorales sufran acoso y amenazas", dijo Seth Bluestein, un republicano de la comisión electoral de tres personas de la ciudad. "Por eso es tan importante para nosotros reducir esa ventana y contar las papeletas lo más rápido posible".

En el condado de Fulton, de mayoría negra en Atlanta y la zona más poblada de Georgia, los funcionarios se están preparando para la desinformación a favor de Trump. En 2020, el abogado de Trump, Rudolph Giuliani, acusó falsamente a dos trabajadores electorales de Georgia de contar votos ilegales, lo que desencadenó amenazas de muerte en su contra y alimentó la afirmación falsa de Trump de que había ganado el estado. La junta electoral del estado de Georgia, ahora dominada por tres republicanos a favor de Trump, ha pedido nuevas investigaciones del condado de Fulton.

Las encuestas de opinión en el estado muestran que Harris y Trump están prácticamente empatados. En la noche de las elecciones, si Harris parece estar ganando el estado, la miembro de la Junta Electoral del Estado de Georgia, Sara Tindall Ghazal, demócrata, dijo que espera "ver desinformación" sobre máquinas elec-

torales que han sido pirateadas y han alterado los votos.

La presidenta de la junta electoral de Fulton, Sherri Allen, demócrata registrada que forma parte del organismo no partidista, dijo que el condado ha tomado medidas para tranquilizar a los escépticos. El año pasado inauguró una nueva operación de recuento de votos en un enorme almacén suburbano, a 34 kilómetros del centro de Atlanta. El recuento de votos se televisará en pantallas gigantes, lo que promueve la transparencia. "Puedes verlo en la pantalla mientras está sucediendo", dijo Allen. "Antes no teníamos eso".

"Ahora un mundo diferente"

Más allá de estos campos de batalla urbanos, los funcionarios electorales de Arizona, Nevada, Wisconsin y Carolina del Norte están haciendo preparativos.

En Carolina del Norte, algunas oficinas electorales del condado han instalado botones de pánico, vidrios a prueba de balas, cámaras de seguridad y puertas más pesadas, dijo el portavoz de la Junta Estatal de Elecciones, Patrick Gannon. Los funcionarios electorales han sido capacitados para desactivar las tensiones con los activistas enojados, agregó. La policía ha recibido guías de bolsillo sobre la ley electoral en previsión de mayores desafíos.

Nevada, donde los resultados de las elecciones de 2020 no se conocieron hasta cuatro días después de que se emitieron los últimos votos, ha cambiado las leyes y los procedimientos para acelerar el recuento y reforzar la confianza en los resultados. Por primera vez se están contando los votos por correo a partir de dos semanas antes del día de las elecciones. Una nueva base de datos centralizada de registro de votantes a nivel estatal permite a los ciudadanos rastrear sus votos y asegurarse de que reflejen con precisión sus opciones, lo que los funcionarios esperan que acabe con las preocupaciones sobre el fraude masivo.

En Arizona, la oficina del secretario de estado dijo que ha capacitado a los funcionarios electorales para responder a la desinformación generada por inteligencia artificial sobre las elecciones, incluidos videos e imágenes deep-fake. Y en Wisconsin, la legislatura estatal aprobó este año una ley de protección electoral que creó un nuevo delito de agresión a un funcionario electoral. Algunas municipalidades aprobaron ordenanzas dirigidas a las personas que pudieran intentar perturbar la votación. Madison, por ejemplo, ahora tiene una ordenanza que prevé multas de 1.000 dólares para las personas que amenacen o dificulten de alguna otra manera el trabajo de los trabajadores electorales.

Algunos cambios son tan sutiles como mover sillas para reforzar la seguridad de los trabajadores electorales.

En la pequeña ciudad de Caswell, en el norte de Wisconsin, la empleada Tamaney "Sam" Augustin ha cambiado a los trabajadores electorales de lugar, de modo que estén de frente a la puerta, en lugar de sentarse junto a ella, con dos salidas directamente detrás de ellos.

"Nunca nos ha pasado nada", dijo, "pero ahora vivimos en un mundo diferente". ●